



**MOVIMIENTO
GREMIAL U.C.**

1

UNA INQUIETUD DE HOY Y DE AYER

Como pocas veces antes, los chilenos sentimos hoy en día estar frente a una crisis nacional tan profunda como dramática. Tal vez, incluso la palabra "crisis" resulte demasiado fría para reflejar la angustia de incertidumbre personal y de frustración colectiva que a ratos parece asfixiarnos. Más que nadie, esa angustia la experimentamos los jóvenes. Pero acaso por esto mismo, sentimos la urgencia de plantear una respuesta hacia el futuro.

Hace 5 años, en circunstancias convulsionadas para nuestra Universidad, un grupo de estudiantes decidió intentar una respuesta a partir de lo propio, y dio forma oficial al Movimiento Gremial. A lo largo de estos 5 años, el gremialismo ha luchado para construir una Universidad que, respetando la naturaleza y el estilo que requiere para cumplir con su fin, sirva a Chile de la única manera en que realmente puede hacerlo: siendo verdaderamente Universidad.

Mientras otras Universidades chilenas se han debatido en la anarquía, una promoción entera

de estudiantes chilenos —gracias fundamentalmente al gremialismo— ha podido trabajar en forma normal y fecunda en la Universidad Católica. Con ello, se ha beneficiado también el país en general.

Pero desde su mismo nacimiento, el gremialismo sostuvo que el espíritu que lo inspiraba trascendía el marco de la Universidad, abriendo perspectivas nuevas para Chile. Ya en 1969 decíamos: "Lo que el gremialismo hace respecto de la Universidad, es susceptible de ser realizado —analógicamente— tanto respecto de la sociedad como de cada uno de sus otros cuerpos integrantes. Y más aún, urge que se haga cuanto antes... Es la tarea de Chile, que va más allá de su slogan, de una elección o de una revolución".

Hoy, cuando el gremialismo surge como una vigorosa fuerza social en los más variados niveles, se impone reseñar lo que constituye la base de su pensamiento. Hacerlo esquemáticamente, es el objeto de las líneas que siguen.



2

LA CAUSA DE UNA FRUSTRACION

La mayoría de los planteamientos de "solución" que el país ha escuchado en el último tiempo, han revestido un doble y negativo carácter: por un lado, han mirado en torno a un mito y, por el otro, han tenido un signo excesivamente ideologizante.

a) **Han girado en torno a un mito**, porque han creído que un país se construye fundamentalmente a base de "estructuras" o "super-estructuras". Tales predicamentos suponen que todos los males que aquejan a Chile, arrancan de deficiencias en sus estructuras, por lo cual una reforma de éstas aparece como la fórmula principal y prácticamente suficiente, para que el país supere definitivamente sus problemas. Es así como en el último tiempo, los chilenos nos hemos dejado seducir por innumerables "revoluciones" que, como varitas mágicas, nos han prometido una rápida felicidad a través de tal o cual "reforma de

estructuras". Y pese a haber tenido Gobiernos que, en muchos aspectos, han sido positivos y creadores, el país ha quedado con una cierta sensación de frustración o desencanto. La causa: creer equivocadamente que un Gobierno o una ideología pueden, por sí solos, construir o sacar adelante a una nación.

b) **Han tenido un signo excesivamente ideologizante**, justamente como consecuencia de lo anterior. Si todos los males residen en las estructuras, resulta lógico centrar el debate en torno al contenido teórico a que debe tenderse en su reforma. De este modo, surgen nuevos y nuevos "modelos" o "esquemas ideológicos", en cuya capacidad rectificadora se cree ciegamente. Se piensa que la solución de nuestros problemas depende, fundamentalmente, de que se adopte tal "modelo" o "esquema" y no tal otro.



EL GREMIALISMO: RESPUESTA REALISTA A PARTIR DE LO PROPIO, POR EL CAMINO DE LA PARTICIPACION Y LA TECNICA.

El gremialismo no pretende intervenir en este debate postulando otro "modelo ideológico". No lo hace porque esta es misión que, en una democracia, compete específicamente a los partidos políticos, y el gremialismo no es una fuerza que aspire a contraponerse, excluir o suplantarse a los partidos. Por el contrario, respeta el campo propio de estos y aprecia la labor de las colectividades políticas de inspiración democrática. Tampoco desconoce la importancia del campo de las ideologías políticas. Lo que sí procura es situar a lo ideológico en su exacta dimensión, evitando así que una politización exagerada y errónea de todas las actividades nos conduzca, a través de espejismos, a mirar en forma unilateral e incompleta la realidad nacional.

Por lo tanto, el gremialismo afirma que:

1) Es cada hombre el que, con su trabajo diario, construye verdaderamente el país.

En efecto, es falso que un país se construya principalmente a base de estructuras. Las estructuras no son más que las formas de organización que adoptan las vidas de los hombres que bajo ellas se agrupan. Pero es en el sentido que los seres humanos dan a su existencia y a su trabajo de cada día, donde en definitiva se juega el destino de una nación. No se trata de negar la importancia que una buena estructura tiene para hacer más fecundo el trabajo del hombre. Se trata de comprender que ninguna estructura puede suplir, en forma mágica, el papel que está reservado al ser humano.

Existe la tendencia errónea a creer que "un buen Gobierno" es lo único que nos falta para salir adelante como nación. "Un buen Gobierno" que "arregla las estructuras". Y para eso cada ideología se ofrece como la gran "receta". Detrás, casi nunca falta el interés personal o de grupo del que la vende. Los gremialistas creemos, en cambio, que el mal de Chile atraviesa las estructuras y penetra hasta el interior de las personas: nuestra crisis política y económica es la consecuencia de una crisis más honda, de naturaleza moral y espiritual. La constatación de esta verdad, exige obrar en

consecuencia.

Sólo volviendo nuestra mirada hacia el hombre, podremos acertar con la perspectiva correcta. **Un país es básicamente el reflejo del trabajo de quienes lo integran. Cuanto mejor caminen las diversas actividades de un país, mejor tenderá éste a marchar como tal, y viceversa. Reafirmar esta verdad elemental, hoy bastante olvidada, es la clave para que cada chileno sienta de inmediato y en toda su grandeza, el papel que le corresponde en la construcción nacional.** Nadie que lo comprende de verdad, podrá seguir exigiéndolo y esperándolo todo del Gobierno o de una ideología, con una actitud pasiva. No esperará que, para empezar la recuperación de Chile deba llegar a La Moneda Fulano de tal, a realizar la nueva reforma de estructuras de turno. Comprenderá, por el contrario, que la auténtica recuperación nacional debe ser la obra callada de millones de hombres y mujeres, y que ella ya ha comenzado allí donde cada chileno se ha decidido a iniciarla, con humildad y realismo, desde su propio trabajo.

2) El gremialismo es vehículo de participación social y de dignificación del trabajo.

Es precisamente ese valor del trabajo de cada hombre, lo que confiere a los gremios un papel tan irremplazable. Los gremios, en el sentido amplio que le damos a la expresión, son todas aquellas agrupaciones intermedias entre el hombre y el Estado, que reúnen a los seres humanos en virtud de su trabajo y, en cierto modo, de su vecindad. (Universidades, sindicatos, Federaciones estudiantiles, colegios profesionales, asociaciones de comerciantes o transportistas, Juntas de Vecinos, Centros de Madres, etc.).

El gremialismo reivindica la finalidad propia y específica que a cada una de ellas corresponde, y afirma que sólo en cuanto esta se respeta, se podrá obtener que el trabajo humano —a través de los gremios— cumpla con la auténtica misión creadora que la sociedad reclama.

Ninguna concepción de trabajo puede valorar plenamente su dignidad, si no se le reconoce como el fruto de un ser creado a imagen y semejanza de Dios,

dotado de un alma espiritual y de un destino trascendente. Al afirmar categóricamente estos valores, el gremialismo fija con ello la premisa medular de su pensamiento y la raíz cristiana de la cual extrae su fuerza. Por eso mismo, es que defiende como pilar de toda sociedad, la vigencia de una concepción libertaria que procure respetar los derechos naturales de la persona humana, que soanteriormente y superiores al Estado.

Pero simultáneamente el gremialismo tiende a dignificar el trabajo humano, convirtiéndolo a través de gremios libres, en vehículos de verdadera participación social. En efecto, **es importante tener presente que en la misma medida en que los gremios se liberan de toda tutela extraña a ellos, y permiten que su destino sea decidido por sus miembros con real autonomía, no sólo se abre el camino para que las organizaciones gremiales se realicen como tales, sino que también estas se transforman en conductos de verdadera participación social.**

Por eso decimos que el gremialismo, al proyectar el trabajo en todas sus perspectivas sociales de participación creadora, contribuye a dignificar aún más a quienes lo ejercen.

3) Sólo el auge de la ciencia y del enfoque técnico de los problemas, puede sacar a Chile del retraso en que día a día se sume.

Por otro lado, dada la creciente complejidad técnica de los problemas contemporáneos y el portentoso avance actual de la ciencia, día a día resulta más notoria la importancia del conocimiento técnico para superar los escollos que plantea la realidad contemporánea. Habría que ser ciego para no ver que sin avance científico y técnico, Chile no podrá alcanzar niveles satisfactorios de desarrollo económico y de progreso social.

De ahí que, además de falso por las otras razones que ya reseñamos, **nada es más anacrónico que seguir apegados a debates sobre rígidos modelos ideológicos que, o bien no se aplican jamás, o bien demuestran su absoluta insuficiencia para el mundo de hoy.** No es posible que cuando todas las potencias que progresan tien-

den, con sabio pragmatismo, a buscar soluciones técnicas para problemas que son técnicos, en Chile continuemos apegados a un debate teorizante propio del siglo pasado, época en que efectivamente la mayoría de las cuestiones que se discutían eran de índole doctrinaria o ideológica.

Ahora bien, las instituciones gremiales libres son precisamente canales adecuados para que surja el enfoque técnico de los problemas, ya que por agrupar a quienes desarrollan y conocen una misma actividad, son medios aptos para expresar la opinión de los que más saben en cada una de las materias. En cuanto la voz técnica pueda gravitar a través de los gremios, se evita que se ideologice en exceso la visión de todos los problemas, lo cual fatalmente sucede cuando la única palabra influyente en un país es la de los políticos.

Al mismo tiempo, el gremialismo permite que la participación social sea lo más útil posible, al canalizar el aporte de cada cual precisamente en el rubro que, por constituir su oficio propio y cotidiano, más conoce.

Finalmente, el predominio de las concepciones técnicas produce una mayor valoración de las capacidades personales de cada cual, por encima de consideraciones mezquinas o perturbadoras, las que por desgracia han prevalido en nuestro país —a través del sectarismo— justamente como consecuencia extrema del afán de "ideologizarlo" o politizarlo todo.



4

LOS DOS ADVERSARIOS DEL GREMIALISMO

En la obtención de sus altas finalidades de dignificación espiritual y progreso material, el gremialismo tropieza con dos adversarios contra los que debe luchar:

a) **El totalitarismo.** Cuando en un país se instaura un régimen totalitario, todo pasa a depender del Estado. Los derechos fundamentales de la persona humana son avasallados por la omnipotencia de un estatismo que considera a los hombres como simples engranajes del todo colectivo. Simultáneamente, los gremios son convertidos en meras prolongaciones burocráticas del aparato estatal. Un control especialmente férreo se ejerce sobre las Universidades, ya que una regimentación oficial del pensamiento ahora el derecho a la libertad intelectual y a la discrepancia. De ahí que gremialismo y totalitarismo sean términos incompatibles, porque no pueden subsistir gremios libres en un Estado totalitario. La uniforme experiencia de todos los totalitarismos, sean de signo marxista-leninista, nazista o fascista, corrobora dicho aserto.

b) **La instrumentalización política de los gremios o agrupaciones intermedias.**

A lo largo de muchos años, hemos visto cómo en Chile han sido sistemáticamente politizadas las Universidades, los sindicatos y la mayor parte de los gremios y agrupaciones de base. No resulta por cierto objetable que sus miembros adhieran a ideologías políticas o militen en partidos, cuando su vocación así se los indique. El gremialismo jamás se ha opuesto a ello, ya que es perfectamente legítimo. Pero desgraciadamente de ahí se ha pasado a algo muy distinto y que resulta en cambio dañino y censurable: la instrumentalización de las organizaciones gremiales por ideologías y partidos políticos, que se sieven de ellas para sus propios objetivos.

Cuando un partido controla una institución intermedia o gremial, ésta deja de decidir su destino en forma libre, y pasa a subordinarse a las conveniencias políticas de quien la maneja, aunque para ello haya que destruir la naturaleza y la finalidad que le corresponden. Al mismo tiempo, la participa-

ción se convierte entonces en una farsa, ya que en lugar de recoger el pensamiento auténtico de un pueblo que tiene mucho que decir, la palabra de dichas entidades se transforma en un eco de lo que decide y ordena un burócrata o un dirigente político. Se reemplaza así la participación social por una vulgar función de títeres.

Contra esos dos adversarios antes enunciados, el gremialismo ha combatido y seguirá combatiendo con incansable energía. **El gremialismo no acepta que las Universidades o los gremios se conviertan en instrumentos de algún partido, cualquiera que este sea. Quiere y exige organizaciones sociales libres, que no se utilicen como altoparlantes de ningún interés extraño. Con ello, está cierto de estar librando el combate más eficaz que hoy pueda darse en contra del marxismo, el cual resulta tanto más necesario cuanto que el totalitarismo marxista representa la peor amenaza a que Chile se haya visto enfrentado en su Historia.**

Combate y construcción; lucha y trabajo creador, se confunden, pues en el gremialismo como expresiones diferentes, pero complementarias de un mismo amor por Chile.



5

UNA VERDADERA UNIVERSIDAD: EL COMPROMISO GREMIALISTA.

La aplicación de los principios anteriores al caso de la Universidad, ha sido desarrollada en numerosos documentos que nuestra comunidad ha ido conociendo a lo largo de los últimos años. No obstante, creemos oportuno sintetizar algunos aspectos centrales al respecto.

El gremialismo sostiene que la misión de la Universidad es formar integralmente al hombre, en un nivel superior, y posibilitar la aproximación a una síntesis de todos los objetos del saber. Para ello se vale de la docencia, de la investigación y, en cierto modo, de las comunicaciones o extensión.

Resulta necesario vincular este objetivo con la necesidad antes enunciada de impulsar el conocimiento científico y el enfoque técnico de los problemas que afectan a nuestro país. Como lo hemos señalado, todos los organismos gremiales son, en general, vehículos que expresan la participación a través del aporte técnico. Agrupaciones gremiales y técnica, son conceptos que generalmente van ligados, sobre todo en la medida en que los gremios se desarrollan integralmente. Pero si hay una institución intermedia en la que, por definición, recae la responsabilidad principal de elaborar y transmitir la ciencia y la técnica que Chile necesita para su desarrollo, ella es la Universidad.

En la misma medida en que nuestras Universidades traicionan ese deber, y dilapidan sus posibilidades en una estéril lucha por el poder o una agitación politiquera intrascendente, estarán cometiendo un verdadero crimen en contra de Chile y de su pueblo, por mucho que rodeen a su acción de toda la palabrería "populista" que siempre se usa para disfrazar la mezquindad de los verdaderos propósitos.

Para conseguir su finalidad, la vida universitaria debe tener:

- a) Una alta calidad académica y científica.
- b) Un ambiente de elevación, respeto mutuo y dignidad.
- c) Una activa participación de todos sus miembros en la vocación y la tarea universitaria.
- d) Un compromiso verdadero con la realidad social que la rodea, que debe emanar del compromiso de la Universidad

con la verdad.

- e) Una independencia frente a todas las posiciones contingentes que pugnan por prevalecer en la sociedad, y que se expresan en la lucha ideológico-política partidista.

El gremialismo cree que la Universidad debe estar estrechamente vinculada a la sociedad que la rodea. Para ello, debe conocerla y estudiarla con auténtico rigor científico. Pero lo que el gremialismo rechaza es que —a pretexto de ese vínculo— la Universidad sea transformada en instrumento de una determinada ideología o partido político.

La Universidad no puede asumir el papel de un partido político más, ni servir de caja de resonancia a alguno de los que ya existen.

La Universidad no debe adscribirse a un determinado diagnóstico de la realidad social, ni a un determinado esquema de solución concreta. Esta es exactamente la misión propia de los partidos políticos, y su opción corresponde a los ciudadanos en general, y entre ellos a los **universitarios**, pero no a la **Universidad** como institución. Esta debe contribuir a dar los elementos científicos y técnicos que han de influir o enriquecer la opción, pero no puede ella misma matricularse políticamente con una postura determinada. Si lo hace, la libertad de los universitarios para optar por caminos diferentes, e incluso contrapuestos, desaparece o se resiente. Además, en ese caso, la Universidad sólo es crítica mientras esa ideología no alcanza el poder político, transformándola en cambio en "conformista" u "oficial", tan pronto como su ideología dominante pasa a gobernar también el Estado. Y en definitiva, la vida universitaria misma se cierra, se limita y se empobrece.



GREMIALISMO CONSTRUYE



GREMIALISMO COMBATE



El Movimiento Gremial surgió de la U. Católica a consecuencia de los importantes hechos que conmovieron nuestra vida universitaria a mediados de 1967, pero sólo se organizó oficialmente y a nivel de toda la Universidad, en abril de 1968.

El Movimiento Gremial nació para promover y alentar una profunda Reforma Universitaria, como asimismo para encauzar tal Reforma por los caminos verdaderamente universitarios antes descritos, evitando que ella enfilara por la ruta de la politización a la que los entonces dirigentes de FEUC pretendían conducirla. En otras palabras, **el gremialismo surgió en la Universidad para impulsar una Reforma Universitaria verdadera.**

A pocos meses de nacer, en octubre de 1968, el Movimiento Gremialista obtuvo un resonante triunfo en las elecciones de FEUC, transformándose en la primera fuerza estudiantil de la Universidad. Ernesto Illanes fue así elegido presidente de la FEUC. A raíz de que los dirigentes políticos, tanto izquierdistas como demócratacristianos, pretendieron desconocer su derrota electoral, en abril de 1969 hubo de realizarse un plebiscito controlado en conjunto por todos los grupos. En él Illanes quedó ratificado como presidente de FEUC.

Desde entonces, el estudiantado ha reafirmado sucesivamente su confianza en el gremialismo en premio a la exitosa labor que le ha cabido a la cabeza de la Federación de Estudiantes.

De este modo, a Illanes han seguido otros cuatro presidentes gremialistas de FEUC: Hernán Larraín en 1970, Tomás Irarrázaval en 1971, Atilio Caorsi en 1972 y Javier Leturia en 1973.

La labor ha sido paciente y difícil. Primero hubo de reemplazarse el clima de permanentes asambleas, conflictos y huelgas, por una normalidad académica que permitiera estudiar e investigar en un ambiente de orden y serenidad.

Con excepción del paro gremial de octubre del año pasado, en el cual cupo a FEUC un destacado papel, desde fines de 1968 la Federación no ha decretado ni un solo día de huelga estudiantil dentro de nuestra Universidad. Eso, que hoy muchos disfrutan como algo natural y lógico, ha sido en verdad el fruto de un duro batallar del gremialismo, que lo exhibe con orgullo como uno de sus logros más fundamentales. Obsérvese sino a otras Universidades y compárense los resultados de la politización universitaria, con los frutos del gremialismo de nuestra Universidad Católica.

Ello adquiere todavía más fuerza, si se considera que tampoco una Universidad se construye aprobando estructuras. Se hace día a día en el trabajo árido de miles de profesores, investigadores, alumnos y universitarios en general, que dan vida intelectual a las estructuras. De ahí la importancia de haber generado un estilo y un ambiente capaces de hacer posible el trabajo universitario, dentro del marco de serenidad y respeto que él requiere.

Pero además, el gremialismo ha dado desde FEUC importantes batallas en defensa de los valores libertarios amenazados por el marxismo.

Dentro de nuestra Universidad, ha librado decisivas luchas para ir corrigiendo el sectarismo marxista que, en un momento dado, pareció apoderarse sin contrapeso del Poder Rectorial.

Junto con exigir el pluralismo, FEUC planteó claramente la necesidad de terminar con el poder absoluto, centralizador y burocrático, que ejercía dentro de la Universidad el mismo Poder Rectorial, cuya composición es de la exclusiva confianza del Rector. Al principio, el gremialismo luchó solo, recibiendo el ataque de todos los demás grupos universitarios. Puntos culminantes de ese combate, fueron las memorables "4 Denuncias Públicas" que FEUC 70, encabezada por Hernán Larraín, dirigió en contra del Rector Fernando Castillo, como asimismo la campaña pública emprendida en 1971, bajo la dirección de Tomás Irarrázaval, exigiendo una reestructuración pluralista en Canal 13 de TV, que también —aunque algunos lo olviden— era en buena parte un feudo excluyente del marxismo. Los planteamientos de FEUC, acogidos finalmente por el Claustro Universitario, han logrado abrirse ya paso en importante medida y gracias al gremialismo, nuestra Universidad se acerca más hacia un sano pluralismo que la mayor parte de las Universidades chilenas.

Hacia afuera ha sido necesario luchar en pro de la libertad de expresión y de la extensión del Canal 13. Es así como las más gigantescas y unitarias manifestaciones públicas juveniles, han tenido la iniciativa de FEUC, cuyo patrocinio ha reunido a todos los jóvenes democráticos, más allá de legítimas discrepancias ideológicas. Asimismo, cabe recordar la campaña pública emprendida por FEUC, el año pasado, bajo la dirección de Atilio Caorsi, para denunciar a Televisión Nacional como "el Canal de la Mentira". Un extraordinario impacto en la prensa, y más de 50.000 firmas de apoyo recogidas en una semana por los propios estudiantes en las calles, fueron el mejor testimonio de la

acogida que encontró la iniciativa. Pocos meses después, FEUC tuvo el honor de ser una de las primeras y más activas instituciones en plegarse al paro gremial de octubre, la más vibrante expresión de combatividad democrática que los sectores libertarios han brindado en el último tiempo. En esa ocasión, el gremialismo chileno se manifestó como una fuerza potente y solidaria, configurándose ya como una esperanza para todo el país. Baluarte moral de ese movimiento fuimos, sin duda, los jóvenes gremialistas.

A comienzos de este año, FEUC fue también una de las primeras voces que se alzaron en contra del proyecto gubernativo de Escuela Nacional Unificada. Fiel a su estilo de seriedad, nuestra Federación ha publicado un documentado "Informe Crítico" al respecto, y ha asumido un papel de vanguardia en esta lucha en contra del control de las conciencias.

Simultáneamente, las FEUC gremialistas han devuelto al estudiantado el espíritu juvenil que siempre lo caracterizara, y han desarrollado una vasta labor social —especialmente con los trabajos en Punitaqui y Melipeuco— cultural, deportiva, de bienestar, etc. Numerosas son asimismo las iniciativas académicas que han contado con su patrocinio.

Hacia el futuro, es todavía muy grande la tarea que —por su parte— el Movimiento Gremial tiene frente a sí. Lo realizado es mucho, pero lo que aún queda por hacer será siempre considerable. Una Reforma no se hace de una vez para siempre, sino que se construye día a día. Y es su propia dinámica la que exige ir extirpando vicios, corrigiendo desviaciones y alentando nuevas creaciones. Una Universidad encierra siempre un desafío futuro que el gremialismo asume con entusiasmo renovado.



a) Se dice que el gremialismo es el disfraz de determinados grupos políticos que se esconden detrás de él.

Respondemos: Esta crítica es la que más reiteradamente se nos ha dirigido desde nuestro origen. En más de 5 años, sin embargo, nadie ha podido señalar ni un solo hecho que permita demostrar tal afirmación. Y lo normal sería suponer que si alguien usara una careta para ganar, habría de sacársela una vez conseguido su objetivo. La confianza que el estudiantado ha dispensado año a año al gremialismo, cada vez en mayor volumen, constituye la mejor prueba de la limpieza y coherencia de nuestra acción estudiantil, siempre ajustada a nuestros principios y postulados.

b) Se afirma también que el gremialismo pretende constituir una especie de "anti-partido", dividiendo así aún más a las fuerzas democráticas.

Respondemos: Se trata de un ataque falso y malintencionado. El gremialismo no es ni pretende convertirse en otro partido político. Tampoco es enemigo de estos, o un "anti-partido". Ya hemos dicho que el gremialismo respeta y aprecia la labor de los partidos democráticos, en cuanto ésta se mantenga en la órbita que le corresponde. Rechaza, en cambio, la intromisión de los partidos políticos en los organismos gremiales, realizada para instrumentalizarlos. El Gremialismo es una fuerza de saneamiento y desarrollo de la base social del país, lo cual representa lo que más urgentemente Chile necesita: una invitación a que cada cual inicie de inmediato la recuperación del país desde su propio lugar de estudio o trabajo. Es pues, por definición, una corriente de unidad dentro del sector democrático.

c) Otros reconociendo implícitamente nuestro apoliticismo, dicen que este aleja a los universitarios de las inquietudes sociales y fomenta la apatía dentro de la Universidad.

Respondemos: Falso, porque aparte de que ya hemos señalado la alta misión social que reconocemos a la Universidad, cabe insistir en lo que el

gremialismo propicia a este respecto, citando un párrafo de un folleto publicado tiempo atrás por el Movimiento Gremial. Dice así:

"Reiteramos que el apoliticismo del Movimiento Gremial no es una cuestión ni de personas, ni de lugar. No se trata, pues, ni de que los universitarios no participen en política (pretensión que sería gravemente equivocada y absurda), ni de que la política no tenga cabida en la Universidad (ya que en ella deben recogerse todas las grandes inquietudes del hombre). Se trata de un problema de función y de institución. Es lo universitario, es decir, el trabajo académico de docencia, investigación y extensión, lo que no debe subordinarse o instrumentalizarse políticamente; es la Universidad, como institución, la que debe adherir ni discriminar en favor o en contra de tal o cual ideología política, y como lógica consecuencia, tampoco han de hacerlo ni sus unidades académicas parciales (Escuelas, Institutos, Departamentos o Centros, etc.), ni sus organismos gremiales (Federaciones de Estudiantes, Centros de Alumnos, Colegio Académico docente, etc.)."

Pensamos que la síntesis antedicha desvirtúa suficientemente la crítica enunciada. EN cuanto a la supuesta "apatía" estudiantil que el gremialismo habría traído a la Universidad, sólo nos cabe señalar que es comprensible que quienes desean la Universidad como trinchera política o como "área estratégica" al servicio de un partido, consideren "apática" a una Universidad en que se ha desterrado el estilo asambleísta, lleno de huelgas, conflictos, debates a nivel de consigna, y hasta violencia física. Pero la inmensa mayoría del estudiantado, que quiere que la Universidad sea Universidad, no llama "apatía" a la normalidad y al orden que permiten estudiar e investigar con seriedad, y al contrario, ha demostrado no aceptar que retrocedamos a una etapa de caos ya superada gracias al gremialismo, y cuyos negativos efectos están todavía a la vista en otras Universidades chilenas.

d) Se dice que el Movimiento Gremial carece de proyecciones más allá de la Universidad, y que por lo tanto no es eficaz para combatir al marxismo.

Respondemos: Este ataque corresponde a una típica deformación de ciertas mentes politizadas, que ven en los partidos los únicos canales posibles de acción cívica o social. La realidad, sin embargo, es muy diferente. Del resumen de los postulados gremialistas antes expuestos, se desprende que ellos resultan válidos para todo el campo gremial. Sus proyecciones y su potencial de influencia son pues incalculables. La misma experiencia reciente, manifestada principalmente en octubre pasado, pone de relieve la acogida de las banderas gremialistas entre los miles de chilenos que desean defender su fuente de trabajo o de estudio frente a la agresión marxista, sin verse obligados para ello a adherir a una determinada ideología o grupo político. Exigirles a todos una necesaria adscripción partidista, conduciría inevitablemente a disminuir el contingente activo de lucha democrática, ya que muchos chilenos se retraerían de participar.

Por otro lado, el mayor obstáculo que puede levantarse frente al totalitarismo, es el desarrollo de un fuerte "poder social" en la base, que actúe como contrapeso frente a las arbitrariedades que cometa el

poder político. Y para que este "poder social" sea verdaderamente tal, se requiere que los gremios sean organizaciones realmente libres y con vida propia. Ello se ve reforzado por la coordinación y solidaridad que, sin perder su completa autonomía, mantienen los diversos sectores gremialistas en pro de las aspiraciones que les son comunes. Mirado el fenómeno en profundidad, el gremialismo surge pues como la fuerza más eficaz en el combate libertario.

e) Se objeta que es contradictorio el carácter gremialista de nuestro Movimiento, con su vigorosa lucha en contra del marxismo.

Respondemos: Profundo error. Desde luego, el Movimiento Gremial rechaza el intento de cualquier partido o ideología política que pretende instrumentalizar la Universidad o los gremios en su propio provecho. Y si combate al marxismo con especial energía, es porque se trata de la ideología o grupo que pretende llegar más lejos en la politización extremista que rechazamos.

Además todo el pensamiento gremialista, incluso sin salirse del marco universitario, está basado en la vigencia de una recta libertad en el país. Siendo el marxismo-leninismo una ideología totalitaria, el Movimiento Gremial debe reconocer como su máximo honor el ser el más irreductible enemigo de aquel, cualquiera que sea la versión táctica con que se pretende.



GREMIALISMO: TAREA PARA TODOS

El gremialismo renueva hoy su invitación a todos los estudiantes de la Universidad Católica a incorporarse a su acción, llena de idealismo y de perspectivas nuevas para Chile. Cinco años de lealtad a los principios que lo inspiran, son el mejor título que el gremialismo puede invocar para volver a reclamar el apoyo y la confianza que, año a año, el estudiantado le ha ido prestando. En forma muy especial, él se dirige a quienes recién ingresan a nuestra comunidad universitaria. Para todos los que tienen fe en nuestra Patria y su futuro libertario, el gremialismo reserva un lugar de trabajo, de construcción y de combate.

